

Martes de la semana XIX del tiempo ordinario.

Eucaristías en el Monasterio de Santa María de Escalónias

Homilía del P. Abad D. Isaac Totorica. 12 de agosto de 2014

Ezequiel era un desterrado en medio de su pueblo, solidario con su dolor (más o menos a la fuerza). Ahora come la Palabra de Dios: se hace solidario de ella. Así puede hacer de mediador: transmitir al pueblo la voz de Dios y a Dios la oración de su pueblo. Nos recuerda a Jesús, que también tomó en serio su papel de mediador sacerdote. No nos habló, por ejemplo, del sentido del sufrimiento por haberlo aprendido en los libros, sino por haberlo experimentado él mismo.

"Comer" la Palabra de Dios -dulce a la boca como la miel- conlleva proclamarla. La beata Victoria Díez se alimentó de la Palabra de Dios se hizo solidaria de ella y murió proclamando a Cristo.

Jesús nos ha propuesto hacernos como niños. Si no, no podremos entrar en el Reino. ¡Cómo cuesta aceptar estas palabras en aquellas etapas de la vida en que necesitamos exhibir nuestra condición de "adultos"! Y, sin embargo, nos están regalando la clave para entender por qué tan a menudo encontramos las puertas cerradas, por qué no nos dice nada todo lo que tiene que ver con El.

Hay personas que necesitan 70 u 80 años en ser como niños. La vida misma los va haciendo cada vez más dependientes, más tiernos, más indefensos, más humildes. Hay otras que intuyen mucho antes que "este" es el camino y procuran ponerse en manos del Padre. Los itinerarios son muchos.

Hacerse como niños es cambiar de actitud, convertirse, ser sencillos de corazón, abiertos, no demasiado calculadores, ni llenos de sí mismos, sino convencidos de que no podemos nada por nuestras solas fuerzas y necesitamos de Dios. Por insignificantes que nos veamos a nosotros mismos, somos alguien ante los ojos de Dios. Por insignificantes

que veamos a alguna persona de las que nos rodean, tiene toda la dignidad de hijo de Dios y debe revestir importancia a nuestros ojos: «Vuestro Padre del cielo no quiere que se pierda ni uno de estos pequeños».

Jesús vino como el Siervo, no como el Triunfador. No vino a ser servido, sino a servir. Nos enseñó a no buscar los primeros lugares en las comidas, sino a ser sencillos de corazón y humildes.

Estamos celebrando la memoria de la beata Victoria Diez, que dio su vida por la fe, que dio su vida por servir a la gente sencilla. Ella conoció el amor de Dios y creyó en él más que en sus propias fuerzas. Quiso entregarse totalmente a Cristo, porque Cristo se le había entregado totalmente a ella. Quiso ser testigo hasta el derramamiento de su sangre de un amor que convence a otros. Como Jesús pasó su vida haciendo el bien. Y tal como invitaba a sus compañeros de martirio, también nos dice hoy a nosotros: “Animo compañeros que la vida puede más”. Estoy seguro de que ella se siente contenta de que hoy Hornachelos haya una comunidad monástica. Y también nos dice a nosotros: : “Animo hermanos que la vida puede más” Que su ejemplo nos ayude a ser cristianos positivos: testigos del amor, en la realidad que nos toca vivir.